



19 de octubre de 1879¹

PURIFICAR SU ALMA MEDIANTE EL FIEL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Madre María Eugenia

Mis queridas hijas:

La gran meta de la vida religiosa es dar al amor de nuestro Señor todo lo que se tiene de pensamiento, de sentimiento, de vida. Es pertenecer por entero a este amor divino, y encenderlo también en los corazones de otros. Pero el amor de nuestro Señor sólo inflama el alma con la condición de encontrarla pura.

¿Qué es un alma pura? Lo hemos dicho muchas veces: un alma pura es aquella que está llena de Dios, que está bajo su influencia, en su luz, es verdad. Pero quiero ver hoy de una manera más terrenal lo que es un alma pura, y diré que lo que purifica el alma es evitar cualquier tipo de falta y para eso, cumplir fiel y constantemente su deber. Así, como base del estado al que aspiramos, que es vivir sólo para Jesucristo, darle todo nuestro corazón, debemos establecer algo extremadamente sólido, extremadamente fuerte en el cumplimiento del deber. Es elemental. Nunca debe faltar. Es algo en lo que el alma puede ser fuerte casi con su energía natural. Procurad, pues, formar en vuestra alma una resolución muy grande de cumplir fielmente todos vuestros deberes: deberes para con Dios, para con toda su ley, deberes para con la religión, para con todas las reglas, para con todas las ordenanzas que propone la religión.

Al no poder hablaros mucho hoy, quería llamar vuestra atención sobre este punto. Que cada una de vosotras se diga: "Por debajo de todo lo que Dios me ha dado, por debajo de todo lo que deseo tener de elevación y de unión con nuestro Señor, hay algo que nunca debe faltar, es una gran energía para cumplir siempre con mi deber.»

Os decís que es muy sencillo. – No, hermanas mías, no es tan sencillo. Cumplir con exactitud todos los deberes de la vida religiosa, ser perfectamente regular no es una cosa completamente sencilla. Si queréis tomar uno por uno todos los preceptos de la Regla, que son voluntades de Dios sobre nosotras, veréis que siendo siempre fuertes y enérgicas en el cumplimiento del deber, llegaréis a purificar vuestra alma de cualquier falta, incluso la más leve, a salir inmediatamente de la menor transgresión. Estando esto bien establecido, nuestro Señor vendrá.

¹ Fiesta de la Pureza de la Santísima Virgen

Me dijo un buen teólogo hablándome de la comunión frecuente, que uno de los requisitos era que el alma fuera pura de todo apego, que haya apartado o vencido cualquier hábito venial, y que de tiempo a la oración. Para no cometer pecado venial, uno debe cumplir fielmente con su deber cada vez que se presente. Debe realizarse en la pobreza, en la obediencia, en la caridad, en la regularidad. Hay que tener esta fuerza para hacer siempre la voluntad de Dios, con ese coraje que tiene un soldado cuando se trata de entrar en combate. Los soldados no están precisamente en una atmósfera muy elevada; pero cuando se trata de jugarse la vida, no retroceden, si tienen la más mínima pizca de honor.

Es raro que me sienta urgida a decirlos que debajo de todo lo que lo sobrenatural pueda dar, es sumamente necesario establecer el sentimiento de honor, ese sentimiento de fidelidad que teníamos antaño hacia los príncipes, pero que debemos tener siempre hacia Dios, y que no permite retroceder ni vacilar, más aún cuando se trata de su servicio.